

DOI: 10.35643/Info.31.2.14

Artículo

Editores académicos y editores especializados: aproximación a la práctica editorial en revistas académicas universitarias de acceso abierto en Chile [1]

Academic Editors and Specialized Editors: An Approach to Editorial Practice in Open-Access University Academic Journals in Chile

Editores acadêmicos e editores especializados: uma abordagem da prática editorial em periódicos acadêmicos universitários de acesso aberto no Chile

Marcel Lueiro Reyes^a conceptualización, metodología, investigación, redacción y revisión. ORCID: [0009-0001-1061-8897](https://orcid.org/0009-0001-1061-8897)

^aDepartamento de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales, y Facultad de Comunicación e Imagen, Universidad de Chile, Chile. Correo electrónico: marcel.lueiro@uchile.cl

Resumen

El objetivo de este relato es caracterizar las lógicas del trabajo conjunto de editores académicos y editores especializados en un grupo de revistas chilenas de acceso abierto en universidades privadas y públicas. El texto aporta una problematización situada en labores específicas del proceso editorial como la gestión de autores, la evaluación por pares, el manejo de Open Journal System (OJS), el diseño y maquetación, la marcación XML, el trabajo comunicativo de divulgación y la postulación a indexaciones. Se pretende complementar el campo de la producción y publicación científica de conocimiento universitario con el trabajo editorial en un sentido más amplio, entendido como proceso cultural. La investigación incluye entrevistas estructuradas autoaplicadas, análisis documental y la propia práctica del autor, en un intento por evidenciar carencias formativas para el ejercicio de la edición académica, una visión reduccionista sobre los alcances de su ejercicio, así como las potencialidades de contar con acompañamiento especializado y estable desde el campo de la edición tradicional.

Palabras clave: EDICIÓN ACADÉMICA; EDICIÓN TRADICIONAL; PRÁCTICAS EDITORIALES COLABORATIVAS; REVISTAS DE ACCESO ABIERTO.

Abstract

The aim of this article is to characterize the working dynamics between academic editors and specialized editors at a group of Chilean open-access journals based in public and private universities. The text examines specific aspects of the editorial process—such as author management, peer review, Open Journal Systems (OJS) administration, design and layout, XML markup, dissemination efforts, and applications for indexing—from a contextualized perspective. It seeks to broaden the scope of university-based scientific knowledge production and publication by framing editorial work more widely as a cultural process. Drawing on self-administered structured interviews, document analysis, and the author's own professional practice, the study highlights gaps in training for academic editing and a reductive view of the role's scope, while also demonstrating the potential benefits of having stable, specialized support from the traditional publishing sector.

Keywords: SCHOLARLY PUBLISHING; TRADITIONAL PUBLISHING; COLLABORATIVE PUBLISHING PRACTICES; OPEN-ACCESS JOURNALS.

Resumo

O objetivo deste relato é caracterizar as lógicas do trabalho conjunto entre editores acadêmicos e editores especializados em um grupo de periódicos chilenos de acesso aberto, vinculados a universidades públicas e privadas. O texto propõe uma reflexão crítica sobre tarefas específicas do processo editorial, como a gestão de autores, a avaliação por pares, a operação do Open Journal System (OJS), o design e a diagramação, a marcação XML, as atividades de divulgação e a submissão para indexação. Busca-se complementar o campo da produção e publicação científica universitária com o trabalho editorial em um sentido mais amplo, compreendido como um processo cultural. A pesquisa abrange entrevistas estruturadas autoaplicadas, análise documental e a própria prática do autor, visando evidenciar lacunas na formação para o exercício da edição acadêmica, uma visão reducionista sobre o alcance dessa atividade, bem como as potencialidades de contar com um acompanhamento especializado e estável proveniente do campo da edição tradicional.

Palavras-chave: EDIÇÃO ACADÊMICA; EDIÇÃO TRADICIONAL; PRÁTICAS EDITORIAIS COLABORATIVAS; PERIÓDICOS DE ACESSO ABERTO.

Fecha de recibido: 21/03/2026

Fecha de aceptado: 24/09/2026

Introducción

Como buena parte de los editores especializados, correctores de estilo o diseñadores que llegan a trabajar a revistas académicas de universidades, procedo [2] del campo de la edición tradicional. En el lapso de quince años, desde mi graduación como periodista en mi ciudad natal, La Habana, ejercí como editor en diversas publicaciones vinculadas al pensamiento cultural o artístico. Esa experiencia, en su totalidad empírica o sustentada en el aprendizaje diario junto a profesionales ya establecidos, me dotó de una comprensión orgánica o «total» de lo que significa la edición en términos culturales, en sintonía con criterios de editores establecidos en el campo cultural. El italiano Roberto Calasso (2013), fundador de la prestigiosa editorial Adelphi y uno de los intelectuales que con mayor originalidad ha pensado la edición literaria contemporánea, defiende que su profesión es un arte en la que el verdadero prestigio se alcanza llevando de la mano un par de cuestiones, igual de importantes: el impulso de una gestión pensada como proyecto cultural —esto es, la producción de un catálogo basado en la calidad literaria— y la necesidad de generar ganancias económicas que permitan sostenerse en el tiempo. Si llevamos esa idea al terreno de la edición académica de acceso abierto (Budapest Open Access Initiative, 2002), donde la cuestión comercial no resulta igual de determinante —al menos para las revistas financiadas por universidades públicas [3], instituciones educativas o centros de investigación—, habría que ponderar, en primera instancia, la visibilidad y el impacto comunicativo real de los contenidos científicos.

Los esfuerzos en esa dirección tienen como antecedente los debates en torno al tránsito de la cultura editorial tradicional al universo digital en las últimas décadas y los cambios que esto supuso en las prácticas de editores académicos, habituados al trabajo sobre papel impreso. En su libro *Books in the digital age*, John B. Thompson (2005) alertaba que ese cambio cultural ocurría sobre todo detrás, en el trasfondo del escenario digital, como parte de procesos y relaciones de trabajo, en claro énfasis a las transformaciones que suponía a lo interno de las editoriales académicas un nuevo modo de producir conocimiento. Para Thompson, lejos de desaparecer, las competencias de los editores se desplazaban ahora a otras actividades de gestión, visibilidad y mediación, a favor de una mayor visibilidad de

su trabajo, en un mundo digital saturado de ofertas. Veinte años después, el autor vuelve a reforzar esa misma idea misma cuando dice:

Hoy en día, los individuos interactúan entre sí de nuevas maneras, y también obtienen noticias e información de nuevas formas. De ahí que los editores y otros agentes del mundo editorial tengan que adaptarse a este entorno cambiante si quieren que los lectores se fijen en sus libros y les presten atención. Esto es tanto más importante cuanto que la era digital no es una era de escasez de información, sino de abundancia de información, por no decir de sobrecarga de información: ahora más que nunca estamos abrumados por la enorme cantidad de información (Thompson, como se citó en Muniz Jr. et al., 2025, p. 3).

Esa redefinición de competencias en un nuevo contexto, sin embargo, no elimina la mediación intelectual o científica indispensable entre autores y lectores que argumenta Roger Chartier en libros de corte historiográfico como *La mano del autor y el espíritu del impresor* (2016) o *Inscribir y borrar: cultura escrita y literatura* (2006):

El proceso de publicación, cualquiera que sea su modalidad, siempre es un proceso colectivo, que implica a numerosos actores y que no separa la materialidad del texto de la textualidad del libro (Chartier, 2006, p. 12).

En otras palabras, los editores parecen abocados a mantener estándares de calidad y legitimación del conocimiento que, en el nuevo ecosistema digital, dependen de velar también por el ejercicio tradicional del oficio. En la actualidad, no obstante, persisten dificultades en esa práctica combinada que se vio acelerada durante el periodo de pandemia por COVID-19 (Miller y Tsai, 2020), cuando la mayoría de las revistas académicas migró definitivamente a Internet.

En mi caso, esa concepción crítica sobre el trabajo editorial se vio reforzada además durante mis estudios de magíster en la Universidad Diego Portales y la práctica como asistente editorial en tres revistas universitarias en Santiago de Chile. Este relato busca poner en diálogo esas experiencias —en clave de obstáculos o tensiones, pero también de potencialidades y desafíos—, a partir del trabajo colaborativo —y complementario— con editores académicos; esto es, docentes

universitarios cuyas funciones o mandatos institucionales incluyen la responsabilidad de asumir la dirección de revistas de acceso abierto.

Dicho esto, abocarse a una distinción preliminar entre las ediciones tradicional y académica [4] pasa por establecer su influencia y complementariedad mutuas, en función de la profesionalización y un mayor impacto comunicativo de los artículos científicos. En otras palabras, supone sincronizar un trabajo de base (editorial) que comunique de la mejor manera posible los resultados de investigación en el marco de la comunidad académica, los espacios públicos de decisión política y la sociedad en general (Gutiérrez-Sánchez et al., 2023; Smith et al., 2020).

De entrada, habría que añadir que la edición académica que pulsa por la democratización del conocimiento con acceso abierto —una respuesta a la paradoja que advirtiera el historiador cultural estadounidense Robert Darnton (2012) [5] — ha consolidado una serie de ventajas comunicativas como resultado no solo de las lógicas de reproducción electrónica y las maneras de leer sobre pantallas (Chartier, 2025), sino de los propios aprendizajes de la comunidad científica y sus lógicas de socialización. Hablo de sistemas de estandarización de contenidos como el estilo de citación de la American Psychological Association (APA) o la marcación XML-JATS (*Journal Article Tag Suite*), por ejemplo, que permiten la circulación de un lenguaje común en múltiples formatos digitales y la búsqueda organizada de información en una extensa red de repositorios regidos por conceptos como la trazabilidad del conocimiento o la preservación digital. Una clara muestra de eso, por ejemplo, es la extendida norma de publicar en varios idiomas los títulos, los resúmenes y las palabras clave de los artículos científicos. La edición académica tiene además un público predeterminado que necesita leer para informarse sobre el estado del arte de sus respectivos temas y también para enriquecer —y legitimar— sus propias indagaciones en campos del conocimiento.

Frente a ese marco de posibilidades, que no pocas veces choca con el desconocimiento o la poca valoración (Dinu y Baiget, 2019, p. 42) dentro y fuera del campo académico, la edición tradicional puede tributar un flujo de trabajo más acabado en aspectos como la gestión de autores y sus implicaciones éticas, el trabajo con normas de redacción y la corrección de los textos, el diseño gráfico, la maquetación o el trabajo comunicativo de divulgación. Complementos estos, sin

embargo, a los que la edición académica suele llegar con no pocos tropiezos, la mayoría de las veces durante el trabajo para publicar un número o los arduos preparativos para postular a una nueva indexación (Bustos-González, 8 octubre de 2025) [6]. En cualquiera de los casos resulta poco usual que académicos o académicas comiencen a editar una revista académica con una comprensión amplia de la edición y sus herramientas.

Coordenadas metodológicas

Para esta línea de investigación editorial, poco explorada en el contexto actual de las universidades chilenas, recurro al trabajo colaborativo y dialógico en la gestión editorial. Esa es la razón de que use la primera persona del singular o plural en estas líneas, dado que las prácticas y reflexiones aquí recogidas son resultado de mi trabajo directo con editores académicos entre los años 2022 y 2025. No se trata de un abordaje *sobre* los editores académicos, sino un botón de muestra *con* ellos y ellas. En ese sentido, el relato plantea la perspectiva del aprendizaje y el diálogo conjuntos, así como la búsqueda creativa de soluciones a problemáticas cotidianas en el ejercicio de la edición.

El criterio de selección fue explorar casos típicos, en este particular editores de revistas académicas chilenas de ciencias sociales que representan el perfil promedio o estándar del fenómeno de estudio, de acuerdo con la literatura (Otzen y Manterola, 2017). Lejos de pretender una muestra más amplia y representativa, prevista para futuros estudios, el objetivo principal fue caracterizar las dinámicas de mi trabajo junto a editores académicos. En ese sentido, la muestra estuvo conformada por cuatro editores académicos (tres mujeres y un hombre) que dirigen revistas de acceso abierto chilenas en campos como la sociología (1), el trabajo social (1) y la psicología (2), en dos universidades chilenas (una, pública; la otra, privada) [7].

Las entrevistas, estructuradas y autoaplicadas, se enviaron de manera online y se elaboraron a partir de cinco preguntas básicas, concebidas en conjunto como un punto de partida para explorar: las concepciones editoriales (pregunta 1 y 2); las dinámicas del trabajo editorial en clave de obstáculos y desafíos (pregunta 3); la relación con la plataforma OJS (*Open Journal Systems*) y otros elementos centrales

del proceso en sus revistas (pregunta 4), así como las perspectivas de formación o articulación para mejorar el trabajo (pregunta 5). En varias de las preguntas se abordó también el modo en que los editores conciben el oficio de la edición tradicional y su labor conjunta con editores o profesionales provenientes de ese ámbito.

A partir de las respuestas se realizó un análisis cualitativo de contenido (Duarte, 2022), agrupando categorías y patrones de significados comunes, así como nuevas aristas de análisis, en consideración a las particularidades de cada experiencia.

Nociones sobre la edición académica

A juicio de las editoras y los editores académicos con los que he trabajado, doctoras y doctores de las ciencias sociales y personas con amplio reconocimiento en sus disciplinas, la edición académica cuenta con dos funciones fundamentales. La primera, más de fondo, responde al cuidado de los artículos durante el proceso de edición, el cual, según su opinión, requiere de ayuda externa o especializada para cuestiones como la corrección de textos o la maquetación de artículos mediante un diseño profesional. La segunda refiere al campo científico en cuestión y tiene como objetivo contribuir al conocimiento y al desarrollo del quehacer profesional:

Antes que todo, se trata de realizar un trabajo profesional en el cuidado de artículos que envían colegas investigadores, noveles o consagrados, chilenos y extranjeros. Cuidamos ese envío, esa confianza que depositan en nosotros y todo lo que significa a partir de valores como la ética, la responsabilidad y el rigor durante el proceso. Todo lo relacionado con el cumplimiento de las normas, la evaluación de pares ciegos y luego, una vez aceptados los artículos, hay que velar por la forma, la corrección, el diseño. Es seguir todo el proceso de un texto, desde que se recibe hasta que se publica, en el sentido de artesanía y de oficio que hemos ido aprendiendo (Editor 1).

Una de las editoras refuerza la idea de la edición académica como un proceso en efecto riguroso que implica además velar por la calidad final de los textos:

La edición académica es una especie de curaduría, como le escuché decir a alguien alguna vez, porque tiene que ver con el poder de acoger trabajos de colegas y dar cuenta de lo que se está haciendo desde la disciplina. Creo que eso es algo importante, y que además los artículos tengan ciertos criterios de calidad. En términos profesionales implica dedicarle tiempo y mucha meticulosidad, características que hablan de una buena edición académica (Editora 4).

Parte de esa rigurosidad tiene que ver con el cuidado de los textos desde el punto de vista formal, elemento que recae en mi persona, una vez que los manuscritos reciben la aprobación de los pares evaluadores. Ese ejercicio de corrección me ha confirmado que son pocos los autores que reparan en la «comunicabilidad» de sus trabajos: parten del supuesto de que están bien escritos y solo necesitan cumplir con las normas APA, una estructura determinada, las referencias actualizadas, etcétera. Cuando les comparto mi revisión —desde el respeto por su «estilo de escritura» y su estatus específico como investigadores— por lo general reconocen que su artículo ahora se lee mejor y agradecen los cambios. Lo anterior es un ejemplo de que la labor cotidiana con los autores y sus textos nos va dotando de matices y una comprensión más amplia como equipo mixto de la edición como oficio.

Otras cuestiones destacables en este ejercicio de reconocimiento son el rol social de los artículos y las consideraciones éticas de todo el proceso, que aluden también al rol mediador a la hora de compartir observaciones con los autores o resolver problemas.

Lo que está en juego es que el trabajo, la investigación menor o mayor que los colegas producen, se difunda y tenga una dimensión pública. Con toda persona que nos envía un trabajo que luego no es aceptado, igual se debe tener consideración y diplomacia, no ser tan fríos. Es algo que me interesa de la edición académica: cuidar a quienes confían en nuestra revista (Editor 1).

Otra editora hace énfasis en la contribución teórica y práctica de los manuscritos:

La idea, en el caso de mi disciplina, es que la revista contribuya a pensar críticamente los problemas o nudos principales que cruzan nuestro quehacer

en un contexto determinado. Identificar posibles pistas para mejorar o transformar las problemáticas que aquejan a las personas, los grupos y las comunidades. En ese marco, la labor del editor o editora debiera ser revisar los manuscritos, seleccionar aquellos pertinentes a los objetivos de la revista, garantizar una revisión por pares lo más objetiva posible, resguardar principios éticos (anonimato, evitar plagio, etc.) y tomar una decisión sobre lo que se publica, entre otras cuestiones (Editora 2).

Parte de esas «otras cuestiones» tienen que ver con la labor de editores y editoras para sostener sus proyectos, más allá de cumplir con las normas que garantizan que sus revistas mantengan los indicadores de indexación. Y eso resulta un problema en algunos casos, porque los editores cuentan con un número acotado de horas a la semana, en medio de una agenda ya sobrepasada con otras tareas profesionales. Una de las tensiones que he experimentado personalmente como editor tradicional en mi trato con académicos aparece justo cuando intentamos construir en conjunto una planificación para cuestiones como la actualización de la agenda editorial u otras actividades que supongan mayor carga de trabajo. En este punto se debe aclarar que, si bien todos los editores académicos coinciden en la falta de tiempo como obstáculo para su labor, los matices cambian en la universidad pública, donde hay interés en sostener la estabilidad de los equipos y contar con mi presencia de manera estable, como coordinador editorial a jornada completa:

Los docentes debemos asumir la tarea editorial como una función más entre otras muchas. La docencia, la investigación y la vinculación con el medio ocupan la mayor carga horaria, por lo que la dedicación al trabajo editorial siempre queda en segundo plano, para los escasos tiempos que quedan. Así, el tiempo de dedicación es absolutamente insuficiente para publicar y garantizar una revista de calidad. Trabajamos con equipos de planta muy reducidos, lo que implica que la labor editorial se realiza en forma bastante aislada (o solitaria) y sin un equipo estable que pueda dar seguimiento y proyección al trabajo editorial. [...] A veces ni siquiera hay tiempo para verificar que los artículos enviados cumplan las normas editoriales básicas (Editora 2).

A pesar de los problemas de tiempo, para algunos editores la comprensión orgánica de su labor y las ventajas que suponen para sus trayectorias como docentes e investigadores resulta un aliciente para un mayor compromiso y dedicación a las revistas. Eso se expresa en el interés por ir más allá de lo que demandan sus

instituciones: «La edición académica implica generar un espacio académico de intercambio, discusión y proyección, con esas directrices que nos interesan relevar, el tipo de temáticas, las formas de abordaje, etcétera» (Editora 3).

En sentido general, los editores reconocen que la práctica ha ido moldeando sus nociones sobre el trabajo editorial, que se complementan con la visión de colaboradores externos que habitualmente se mueven en el ámbito de la edición tradicional. Un consenso general es que conciben sus experiencias editoriales como un proyecto que necesita pensarse en equipo, que demanda tiempo y dedicación para trabajar en los artículos y que dista de ser un simple listado de tareas estandarizadas.

Editores «por encargo» y otras dificultades recurrentes

Si bien los editores aseguran disfrutar el trabajo que realizan, en buena medida gracias a sus inquietudes intelectuales o la afinidad por la lectura, reconocen que tuvieron que asumir el cargo por mandato institucional. Incluso sin herramientas o formación, la «gestión académica» reflejada en sus contratos laborales suele incluir la edición:

No tuve mucha alternativa. Me pidieron que tomara este trabajo porque se requería a alguien con doctorado para dirigir la revista y no había nadie que reuniera el requisito. Al mismo tiempo, porque me gusta el trabajo editorial y ya había tenido experiencia en reemplazar a una colega que dirigía la revista en la edición de números anteriores (Editora 2).

Otro editor utiliza el mismo tono para describir su llegada a la edición:

No acepté trabajar como editor académico, sino que era un rol de mi contrato de trabajo. Al firmar como académico a tiempo completo en 2016, parte del trabajo era de gestión académica. Y eso incluía ser editor académico y formar parte del equipo editorial de la revista. Comencé como editor asistente hasta que, dos años después, asumí como director interino de la revista. Debo decir que fui aprendiendo los elementos de la edición académica durante todo ese proceso (Editor 1).

La entrada a la edición académica puede estar mediada también por cuestiones personales o de cercanía entre académicos que deciden trabajar juntos:

Me eligieron porque la editora jefa había asumido poco tiempo antes y había mucho trabajo por hacer. Era importante que alguien de afuera tomara ese lugar y colaborara como segunda editora en jefe. Nosotras además tenemos muchos años de cariño y amistad, así que vimos que las dos juntas como editoras potenciaría la revista. Nos complementamos desde nuestras cualidades y experticias. Y bueno, acepté además porque yo siempre había mirado el trabajo editorial un poco desde lejos durante años, con todo el quehacer, no como editora, sino como autora (Editora 4).

Aunque las variables varíen entre uno y otro caso, parece una constante que la labor de editor académico se concibe como una carga extra que incluso puede generar rechazo:

Acepté porque la revista estaba a cargo de la coordinación de la soy responsable, y el editor renunció y ningún colega quiso asumirla. Iba a ser un rol transitorio, pero luego se dio la oportunidad de hacer una dupla con otra colega y me entusiasmó la idea de generar un proyecto editorial (Editora 3).

Ya en el ejercicio de sus «encargos», los entrevistados identifican otras dificultades:

Las dificultades son múltiples. En primer lugar, en el caso de esta universidad, no existe una política de apoyo serio a los procesos editoriales que realizan las escuelas. No hay orientación y apoyo para asumir los desafíos de indexación, no se realizan procesos formativos para el manejo de la plataforma OJS, no se colabora con la actualización de las páginas *web* según los criterios solicitados para indexar, ni hay financiamiento para sostener a los equipos editoriales (Editora 2).

Me ha sorprendido que la mayoría de los autores no lee las normas editoriales antes de enviar sus artículos. Mandan textos que no siguen instrucciones ni responden a la calidad. Otra dificultad tiene que ver con la estructura de nuestra revista, que está anclada a un departamento que, si bien brinda apoyo para la sostenibilidad de la publicación, no nos deja una gran cantidad de hora para el trabajo editorial. Entonces eso hace que los tiempos sean limitados, y aunque nos encantaría, no nos quedan horas para hacer más innovaciones (Editora 4).

Una apreciación personal que he corroborado con los editores es que el clima de trabajo —asuntos concretos como el presupuesto disponible, por ejemplo— suele estar condicionado en primer lugar por la comprensión de la labor editorial que tengan las instituciones universitarias, así como por la relación de los equipos editoriales con las autoridades rectoras en la universidad. La siguiente opinión se supedita a la experiencia en una universidad privada:

A nivel institucional todo depende de las autoridades. Hacer una revista en una universidad depende mucho de la confianza que depositen las autoridades en la publicación; si tienen o no una política editorial; si confían o no en el trabajo de la revista; si tienen una visión de lo que significa la revista académica como una manera de aportar al conocimiento y al desarrollo científico del país. Muchas veces hay dificultades porque no hay claridad sobre la política editorial de la institución (no existen planes editoriales ni el deseo de profesionalizarse y mejorar). Y ahí nos encontramos con un segundo obstáculo que tiene que ver con la financiación de la revista. Todo ese proceso de editar una revista depende de cuántos recursos hay para ello, y suelen ser limitados justamente porque no existe una política sobre el fomento de revistas académicas. [...] Si bien contamos con asistentes editoriales [...], todos los años tenemos que pelear con la universidad para renovarles sus contratos a honorarios (Editor 1).

A esa problemática se suma otra más específica que gira en torno al proceso mismo de edición, condicionado sobre todo por los índices de indexación de las revistas:

El primer nudo es la hora de recibir artículos. Hay que ingeniárselas con estrategias de comunicación en redes sociales, con posicionamiento y búsqueda de nuevos autores que confíen en nosotros. El segundo asunto tiene que ver con los evaluadores: se dificulta dictaminar los artículos porque es un trabajo que no reconocen los sistemas académicos y científicos a nivel nacional, regional e internacional. Es decir, no es de mucha valía para nuestro currículo hacer una evaluación en una revista que no está bien indexada. Y ahí voy con otro aspecto que guarda relación con el reconocimiento y el prestigio académico en comunidades científicas chilenas o extranjeras: si tu revista no cuenta con una indexación reconocida, tendrás problemas para recibir artículos, contar con nuevos autores, evaluar, etcétera (Editor 1).

El hecho de que los sistemas académicos no reconozcan el trabajo de evaluación con la misma valía de la escritura y la publicación de artículos dificulta la disponibilidad de muchos especialistas que ven la labor de dictaminar como un

extra o un «favor» a los editores. El grado de indexación no solo influye en la cantidad de textos que llegan a las revistas —mientras más prestigiosa sea una revista más académicos buscarán publicar en sus páginas—, sino también de que estos sean realmente una contribución al estado del arte de las disciplinas:

Editamos una revista que está indexada en Scielo y recibe suficientes manuscritos. Pero no todos tienen la calidad requerida. [...] Queremos un proyecto editorial que pueda ser valorado en indexaciones como Scopus, pero que a la vez sea interesante para pensar críticamente la disciplina (Editora 3).

Otro detalle que complejiza la recepción de artículos es la amplia oferta editorial de la actualidad [8], tanto dentro como fuera de Chile, que para disciplinas de menor producción teórica resulta un desafío:

Cada día cuesta más conseguir buenas contribuciones, porque el nuestro es un campo profesional en el que no se escribe mucho. Los académicos buscan revistas de mayor indexación, lo que hace que otras menos visibles queden con escasas contribuciones y menos calidad (Editora 2).

El sistema de edición en Open Journal Systems (OJS)

Quien edite hoy revistas de acceso abierto sabe que «el OJS», como se le conoce en el mundo universitario (Silva et al., 2025), se ha extendido como la plataforma editorial por excelencia [9] para monitorear el proceso de publicación desde la recepción de artículos y la evaluación por pares, pasando por la corrección de los textos y su maquetación, hasta llegar a la publicación de cada número en sus sitios web.

Un tema de aprendizaje permanente con los editores en nuestras reuniones de equipo son las utilidades del OJS y, sobre todo, las destrezas necesarias para su manejo. Aun cuando los editores validan su pertinencia, expresan distintas apropiaciones sobre el uso y las posibilidades que brinda la plataforma —en algunos casos, antes de mi llegada, usaban el «método del correo electrónico» y dejaban «para luego» la migración al OJS, porque no sabían cómo usarlo o lo

consideraban difícil—: «Fue necesario que se integrara un coordinador editorial que manejase la plataforma, para ver las potenciales del sistema OJS. Hoy en día, todo lo realizamos vía plataforma, lo que permite hacer seguimiento a los procesos editoriales entre todo el equipo» (Editora 3).

Un punto de coincidencia aquí es que mi presencia como asistente no solo ayudó a comprender mejor el funcionamiento del OJS, sino que delegó en mi persona buena parte de su seguimiento. Vale decir que, a mi llegada a las revistas académicas, carecía de formación y entrenamiento para trabajar OJS, un método que no forma parte *per se* de la formación de un editor tradicional. Sin embargo, contrario a lo que muchos académicos piensan, es una propuesta amigable que solo requiere de algo práctica para su dominio:

Desde que se implementó en la revista ha facilitado mucho el flujo de trabajo y permite una mejor distribución de tareas en la relación equipo editorial-autor-evaluador-corrector-diagramador. No soy un especialista en OJS y el trabajo lo he ido aprendiendo a través del error, como parte de un proceso autodidacta. También hay que decir que, aunque el sistema a veces despersonaliza un tanto la relación autor-equipo editorial, también profesionaliza el trabajo (Editor 1).

Formación para una mejor labor editorial

Las respuestas sobre la formación apuntaron a resolver las dificultades comentadas y mostraron la disposición de los editores a debatir y aprender sobre las lógicas actuales de la ciencia abierta, el acceso y la difusión del conocimiento de las ciencias sociales; la difusión de contenidos en distintos formatos tecnológicos; la necesidad de espacios de encuentro para debatir y poner en juego qué significan las revistas científicas actualmente para sus disciplinas y las universidades; la creación de proyectos editoriales en el contexto de las indexaciones y el impacto de estas para el campo académico.

Es cierto que no tenemos una indexación de prestigio, pero sí hacemos un trabajo profesionalizado, que es lo más importante. Aquí ocupo un concepto usado por un autor en una entrevista que publicamos sobre estas *revistas*

diamantes. Eso significa que tal vez somos una revista pequeña, pero con un trabajo profesional, serio, riguroso y sostenido en el tiempo. En los últimos cinco o seis años hemos ido creciendo en medio de las dificultades institucionales, con un estándar de trabajo. Cuidamos cada número, tratamos de no bajar de 10-12 artículos y contar editorial, reseñas, entrevistas. Puede que nuestra revista tenga un mayor alcance y visibilidad de lo que creemos. Eso me hace percibir que quizás no sea tan importante la búsqueda de la indexación, como muchas veces requiere el campo académico, sino estar abiertos a otras lógicas de ciencia abierta, de acceso y difusión del conocimiento. Me gustaría recibir más formación en todo lo que tiene que ver con la difusión de los contenidos. Mejorar las redes sociales, la página web, difundir videos sobre cómo circular mejor el conocimiento científico de la sociología y las ciencias sociales (Editor 1).

Como mis colegas editores, opino que la formación resulta clave para una comprensión más acabada del trabajo editorial y una mejor organización al interior de las universidades. En ese sentido, considero relevante la búsqueda de espacios que articulen a colegas de diferentes revistas en el contexto universitario; no solo los gestados desde Scielo Chile, por ejemplo, que con frecuencia brinda capacitación a los equipos editoriales de las revistas públicas chilenas, sino otros convocados desde las propias universidades para compartir prácticas y aprendizajes, así como sus innovaciones a muchas de las problemáticas planteadas aquí. Desde el punto de vista personal, debo decir que parte del enfoque dialógico en mi relación con los académicos pasa por comprender también sus aportes a mi propia formación como editor tradicional en temas como la apropiación conceptual de contenidos relacionados con las ciencias sociales, la actualización en temáticas de interés para el mundo académico de cara a la sociedad actual y, sobre todo, una mayor comprensión de las dinámicas universitarias para la producción y la circulación de contenido científico.

Consideraciones finales

Estas páginas son un intento preliminar por caracterizar concepciones y lógicas de trabajo de editores académicos y especializados en revistas universitarias chilenas de acceso abierto, en el marco de las problemáticas revisadas en la bibliografía sobre el tránsito cultural experimentado por los editores académicos en los últimos años. A partir del levantamiento de problemáticas que incluyen las dificultades más

recurrentes del proceso de edición de revistas y también sus aprendizajes, el relato recoge además algunas de las potencialidades de la formación para editores y del trabajo estrecho con profesionales especializados en equipos estables de trabajo.

A modo de síntesis, los editores muestran responsabilidad por el cuidado editorial de los artículos recibidos y de cada revista publicada, al tiempo que ponderan su valor público para el conocimiento científico y el quehacer profesional. Llegaron a la edición académica como parte de sus contratos laborales y fueron aprendiendo las características de su trabajo con el paso del tiempo. Develan las incomprensiones y el desconocimiento, en algunos casos, de las autoridades de su institución —universidad privada—, que repercuten en temas como la falta confianza de la universidad hacia las revistas, el recorte de presupuesto o las trabas para contratar personal de manera estable. De igual modo, reconocen que comparten la edición con otras tareas, en equipos reducidos al mínimo. Reconocen su falta de preparación y acompañamiento para asumir tareas como la indexación, el manejo del OJS, recursos como Turnitin o los retos actuales que plantea el uso de Inteligencia Artificial Generativa. Asimismo, resaltan la importancia de contar establemente con editores especializados en los equipos y de recibir capacitación en temas como el acceso abierto, las estrategias comunicativas y el manejo de redes. Señalan que una indexación insuficiente compromete la recepción de artículos de calidad y la búsqueda de evaluadores. Por último, validan el uso del OJS como parte de un proceso editorial más ordenado y transparente y legitiman la figura del asistente editorial, quien los introduce en el uso de la plataforma y en otras labores clave como la corrección de estilo o el diseño de las revistas.

Si bien nuestra muestra es reducida y los testimonios se circunscriben a la práctica en dos universidades chilenas, es plausible concluir que los editores académicos participantes en esta investigación suelen enfrentar su trabajo con carencias en la comprensión práctica del oficio. La ausencia de políticas institucionales para la formación y la fluidez de las prácticas editoriales los obliga a superarse por su cuenta y a sortear los obstáculos que impiden que sus revistas encuentren un lugar en el mapa académico actual.

A diferencia de otros colegas que prescinden de los servicios profesionales a la hora de corregir los textos o de diseñar una publicación —incluso al punto de maquetar las revistas en programas inadecuados como Microsoft Word—, los

editores participantes estimulan el trabajo editorial más especializado como un plus necesario a sus publicaciones, aun cuando esto genere un esfuerzo extra por defender las contrataciones de personas externas.

En términos generales esta investigación evidencia la necesidad de que las universidades cuenten con un plan básico de formación para sus editores y destinen una mayor carga de tiempo y presupuestos para poder estabilizar un trabajo editorial que exige algo más que cumplir con la publicación de un número de artículos. La presencia estable de editores especializados se puede traducir en un mayor número de horas dedicadas por entero a las revistas y en un alivio para los editores académicos. Esas medidas permitirían un trabajo más exhaustivo para acceder a mejores indexaciones y a artículos de mayor repercusión científica.

Como preámbulo de investigaciones de mayor alcance sobre la práctica de editores académicos en Chile, espero que este trabajo estimule a otros colegas editores a seguir analizando sus dinámicas en busca de salidas organizativas o comunicativas que no solo suplan estas y otras carencias en el ejercicio de la edición, sino que presionen por políticas de mayor alcance para la socialización científica en revistas de acceso abierto.

Referencias bibliográficas

- Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID). (2022). *Política de Acceso Abierto a la Información Científica y a Datos de Investigación*. https://s3.amazonaws.com/documentos.anid.cl/estudios/Politica_acceso_a_informacion_cientifica_2022.pdf
- Budapest Open Access Initiative. (2002). *Iniciativa de Budapest para el Acceso Abierto*. <https://www.budapestopenaccessinitiative.org/read/spanish-translation/>
- Bustos-González, A. (8 octubre de 2025). *La indexación eficaz de revistas científicas en Scopus y WoS* [Taller]. 15.º CRECS 2025, SCImago, Santiago de Chile.
- Calasso, R. (2013). *La marca del editor*. Anagrama.
- Chartier, R. (2006). *Inscribir y borrar: cultura escrita y literatura*. Fondo de Cultura Económica.

- Chartier, R. (2025). «La impaciencia de la lectura digital se asocia a la falta de cuestionamiento de la veracidad del contenido» (Entrevista de Andrés Almeida). *Interferencia*. <https://interferencia.cl/articulos/roger-chartier-la-impaciencia-de-la-lectura-digital-se-asocia-la-falta-de-cuestionamiento>
- De Moya Anegón, F. (2020). Función de las revistas científicas (prólogo) en T. Baiget, *Manual SCImago de revistas científicas: creación, gestión y publicación*. Ediciones Profesionales de la Información SL (EPI).
- Dinu, N.-R. y Baiget, T. (2019). Presente y futuro de las revistas científicas. *Scire: Representación y organización del Conocimiento*, 25(1), 37-46. <https://doi.org/10.54886/scire.v25i1.4611>
- Duarte, K. (2022). Artesanía intelectual en el análisis cualitativo de contenidos en K. Duarte (Ed.), *Separar para construir: Análisis cualitativo de información* (pp. 11-38). Social-Ediciones.
- Gutiérrez-Sánchez, J. D., Said-Hung, E. y García-Sanjuán, N. (2023). Utilidad de las redes sociales en la divulgación científica de las ciencias sociales en España. *EDUCAR*, 59(2), 387-402. <https://doi.org/10.5565/rev/educar.1632>
- Miller, R. y Tsai, C. (2020). Scholarly Publishing in the Wake of COVID-19. *International Journal of Radiation Oncology, Biology, Physics*, 108(2), 491-495. <https://doi.org/10.1016/j.ijrobp.2020.06.048>
- Muniz Jr., J. de S., Álvarez, I. V. y Badenes, D. (2025). John B. Thompson: Temos que integrar a mudança tecnológica à teoria dos campos. *Revista Latinoamericana De Ciencias De La Comunicación*, 23(47). <https://doi.org/10.55738/alaic.v23i47.1211>
- Otzen, T. y Manterola, C. (2017). Técnicas de muestreo sobre una población a estudio. *International Journal of Morphology*, 35(1), 227-232. https://intjmorphol.com/es/resumen/?art_id=4049
- Portal de Revistas Académicas Chilenas de la Universidad de Chile (2026). *Revistas*. https://revistaschilenas.uchile.cl/page/b_disciplina/ciencias-sociales
- Public Knowledge Project (PKP). (15 de abril de 2026). *58,000 Journals and Counting: The 2025 OJS Beacon Data*. <https://pkp.sfu.ca/2026/04/15/58000-journals-2025-ojs-beacon-data/>
- Red Chilena de Revistas Científicas. (2026). *Inicios*. <https://redrevistascientificas.uestatales.cl/>

- Silva, L. G. N., Lasso, R. M. M., Torres, R. A. B. y Pillajo, R. P. C. (2025). Implementación de OJS en la revista DATEH de la Universidad Técnica de Cotopaxi: un estudio de caso sobre gestión editorial académica. *Revista Científica Multidisciplinaria InvestiGo*, 6(16), 691-707. <https://doi.org/10.56519/1pr93907>
- Smith, C. E., Nevarez, E. y Zhu, H. (2020). Disseminating Research News in HCI: Perceived Hazards, How-To's, and Opportunities for Innovation. *Proceedings of the 2020 CHI Conference on Human Factors in Computing Systems*, 1-13. <https://doi.org/10.1145/3313831.3376744>
- Sample, I. (24 de abril de 2012). Harvard University says it can't afford journal publishers' prices. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/science/2012/apr/24/harvard-university-journal-publishers-prices>
- Thompson, J. B. (2005). *Books in the digital age. The Transformation of Academic and Higher Education Publishing in Britain and the United States*. PolityPress.
- Universidad de Chile. (2026). *Desafíos de la Edición Universitaria desde Instituciones Públicas: Seminario internacional de edición universitaria desde instituciones públicas*. <https://uchile.cl/dam/jcr:39aa181e-b07e-48ed-b9b3-fbfcdd3fa168/Seminario%20Internacional%20Edicion.pdf>

Notas

- [1] El texto es una versión ampliada de la ponencia presentada por el autor en el V Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición, realizado entre el 3 y el 5 de diciembre de 2025 en la Universidad Nacional de San Martín en Buenos Aires, Argentina.
- [2] Como parte del enfoque conceptual de este trabajo, en esencia colaborativo, se recurre al uso de las primeras personas del singular y el plural a lo largo del texto. El singular se reserva para experiencias o reflexiones atribuibles al autor, mientras que el plural queda para decisiones, análisis o procesos contruidos colectivamente.
- [3] En sintonía con esos esfuerzos, en junio del 2026 la Universidad de Chile y la Universidad Nacional Autónoma de México organizaron el Seminario Internacional «Desafíos de la Edición Universitaria desde Instituciones

Públicas», con sede en Santiago de Chile. Uno de los puntos centrales del debate fueron las «transformaciones que atraviesa el mundo editorial —la digitalización, los nuevos modos de circulación del conocimiento, la concentración del mercado, la irrupción de la inteligencia artificial y los desafíos del acceso abierto—», a las que se suman «las tensiones propias que enfrentan las universidades públicas: restricciones presupuestarias, exigencias crecientes de productividad, cambios institucionales y la necesidad permanente de demostrar el valor social de su quehacer» (Universidad de Chile, 2026).

- [4] Delineamos los perfiles de lo que aquí convenimos como *editores académicos* y *editores tradicionales* o especializados, con el objetivo de evitar confusiones: los primeros son docentes designados por sus instituciones para coordinar la labor editorial; los segundos, identificados como *publishers* por algunos autores (De Moya Anegón, 2020), son profesionales provenientes de la edición no académica, con experiencia previa en sellos editoriales, medios de comunicación u otros espacios afines.
- [5] Para profundizar en el tema recomiendo la entrevista a Darnton en la edición de *The Guardian* del 24 de abril de 2012, donde afirma que «los profesores investigamos, escribimos los artículos, evaluamos los artículos de otros investigadores, formamos parte de los consejos editoriales, todo gratis... y luego compramos los resultados de nuestro trabajo a precios escandalosos» (Sample, 2012).
- [6] La indexación o incorporación a índices y bases de datos bibliográficas como Scopus, Web of Science (WOS), Scielo o Doaj supone el cumplimiento riguroso de una serie de requisitos como la evaluación por pares, la relevancia temática o la periodicidad de los números, junto a la declaración explícita de varias políticas editoriales relacionadas con la protección y preservación de datos, el manejo de plagios, etcétera.
- [7] La universidad pública en cuestión forma parte de los esfuerzos estatales en torno al acceso abierto desde iniciativas como Scielo Chile y la Política de Acceso Abierto a la Información Científica y a Datos de Investigación, vigente desde 2022 (ANID, 2022). En sintonía con esa línea, la publicación trabaja en una mayor profesionalización de sus procesos editoriales, lo que incluye un

presupuesto para la contratación de un coordinador editorial a tiempo completo.

- [8] Según fuentes como el Portal de Revistas Académicas Chilenas de la Universidad de Chile (2026) y la Red Chilena de Revistas Científicas (2026) hoy se publican en Chile alrededor de 400 revistas de acceso abierto, provenientes de universidades públicas y privadas y otros centros de investigación.
- [9] OJS es un *software* libre para la administración de revistas científicas, creado en 2002 por el Public Knowledge Project (PKP) de la Universidad de Columbia Británica, Canadá. Según datos de la organización (PKP, 2026), más de 58 mil revistas de todo el mundo usan OJS en la actualidad.

Nota del editor

La editora responsable por la publicación de este trabajo es Yanet Fuster.

Nota de disponibilidad de datos

El conjunto de datos que apoya los resultados de este estudio no se encuentra disponible.